

personajes de la **radio**

Por Julián Ares

YO SOY...



Iratxe Urizar

Montañera y radioaficionada

Desde los doce o trece años tengo afición al monte. Me gusta la montaña, el esquí, hacer deporte al aire libre. Estoy en un club de montaña y llevo varios años practicando el deporte al aire libre. En el País Vasco hay mucha afición a este tipo de actividades, creo que es por el entorno, porque es una zona montañosa, aunque hay otras regiones que también tienen mucho monte, como el Pirineo. La gente de Huesca a lo mejor no tiene tanta afición como nosotros, la verdad es que no le encuentro otra respuesta de porqué puede ser. Pero los fines de semana en el País Vasco se mueve mucha gente a pasar el día. Incluso a veces nos trasladamos a otros macizos.

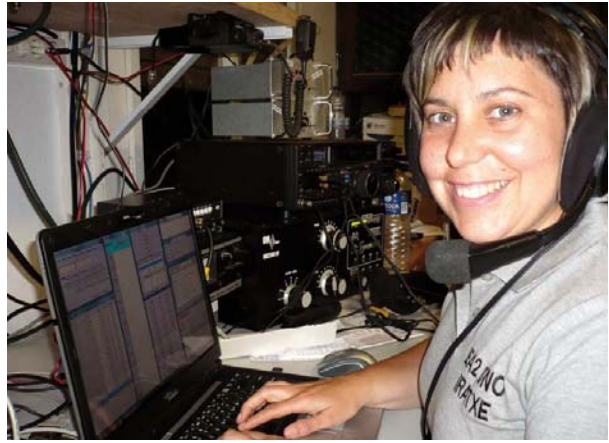
Iratxe Urizar es una apasionada de las actividades al aire libre y de los viajes, y últimamente también de la radio, que ha sabido introducir y conjugar perfectamente con su otras dos aficiones. Alegre, risueña, abierta, más que entrevistarla lo que hay que hacer es proponerle un tema y dejar que entre risas te vaya contando sobre su vida, por ejemplo, comenzando por su actividad deportiva, cuyo resumen inicia explicando que hizo «un poco de todo, empecé yendo a hacer recorrido hasta la cima y bajar, después hice escalada, también esquí de travesía en invierno, que me gusta mucho, travesías de salir en un valle, cruzar un macizo y que te recojan en otra zona; la verdad es que he hecho un poco de todo. Cuando salimos en las cercanías se trata de hacer bastante desnivel, llegar hasta una cumbre y volver a bajar, pero practicamos de todo un poco». El estado físico para este tipo de actividades es fundamental, especialmente para el esquí de travesía que como reconoce

.De vez en cuando hay que hacer vida social también, pero siempre he tenido presente el objetivo, y hoy es el día que a nada que tenga una despedida no tengo aguante, no tengo mucho entrenamiento para juerga». Lo que ocurre es que el que está entrenado para una cosa no lo está para otra, comentario que de nuevo provoca la risa en Iratxe, que se apresura a dejar claro que agradece «la nueva ley anti-tabaco en los espacios cerrados, me parece una maravilla, nunca he fumado, ni siquiera lo he probado, no he tenido esa necesidad, y al ser deportista no es algo que me llame la atención. Creo que ahora haremos más vida social en los bares, porque que el pelo y la ropa no te huelan a humo me parece de maravilla».

«es muy exigente, conviene estar en forma si no se sufre mucho. El monte lo puedes subir andando o con esquís, y hay mucha diferencia, tienes que llevar el peso de las botas y de los esquís, y se nota. Si no tienes buena forma física te pasa factura.

Eso sí, da mucha satisfacción llegar a una cima con esquís y poder bajarla, es campo a través, y dominar eso tiene su mérito.

Pero entre semana hay que entrenar, hacer otros deportes, gimnasio o correr para disfrutar después el fin de semana». Esa vida sana excluye el contacto con los chacolís, o al menos se deben tomar los justitos, y por eso Iratxe se confiesa «de poca juerga, siempre he tenido claro que la afición era lo que más me tiraba y he procurado cuidarme.



Viajes

Otra de sus pasiones es viajar.

En su álbum de recuerdos hay «muchos, muchos viajes», pero a la hora de contar alguno se queda con el primero «porque cuando tenía doce añitos, un tío mío se fue a los Alpes en Suiza, se marchó sin mí y me llevé un disgusto. Aquello me quedó marcado, así que empecé a ahorrar dinero con las pocas pagas que tenía, iba ahorrando todos los fines de semana para ir a los Alpes. Después de siete años sin que se me fuese la idea de la cabeza, fui dos veces a Suiza a hacer montes de 4.000 metros. Ese fue mi primer viaje fuera del país.

A raíz de eso vi que ahorrando, si te gustan las cosas, puedes conseguirlas y seguí con la misma táctica. Acabo de estar en Nueva Zelanda, lo más lejos que he conseguido llegar, es un viaje muy largo pero vale la pena, eso sí, duro.



Todos los sitios tienen su encanto, creo que me quedo con todos los viajes. Con los que más desconectas es cuando hay un contraste cultural, de costumbres, de comidas, de razas. Uno que me marcó mucho fue el que hice a Kenya y Tanzania, en plan safari. Me gustó mucho la gente, los niños de allí, vine fascinada. Cuando vas a un sitio que se parece más a tu país disfrutas, pero es más similar. Me gustan los países nórdicos, el nivel de vida; tienen muchos impuestos pero muchos beneficios también; los países que tienen naturaleza, contrastes naturales. En Navidad acabo de estar en Viena y Budapest, un viaje más histórico, más artístico, chulo



Retornando a la montaña, repasamos los momentos más delicados, aquellos en los que la naturaleza nos recuerda quién manda. «He tenido algunas aventurillas. Fuimos a la zona de la Sierra de Madrid un grupo de unas treinta personas para hacer una travesía larga, desde un punto para que nos recogiera un autobús en otro punto. Salimos con muy mal tiempo con la idea de hacer el primer tramo, y si no podíamos seguir nos volveríamos. El tiempo iba a peor, pero decidimos hacer el recorrido entero, hubo gente que se quedó rezagada y no podía seguir andando, se nos echaba la noche encima, tampoco podíamos dejar de andar porque nos quedábamos tiosos de frío, apenas comimos y en el último momento, casi cuando ya estaba a punto de ser noche, encontramos una pila de las sillas de la estación de esquí y llegamos a un sitio donde nos recogieron, pero a puntito estuvimos de llamar a la Guardia Civil para que nos fueran a rescatar. Pero tanto en ésa como otra en Gredos, que nos tuvieron que rescatar de una chabola, como han sido en grupo no lo he pasado del todo tan mal. Tampoco he tenido accidentes graves ni sustos grandes, además me oriento bastante bien y me fijo mucho por dónde ando».

también; Estados Unidos, sus parques nacionales, su inmensidad, todo a lo grande. Un viaje pendiente es Nepal, Tíbet, pero siempre con ilusión de seguir viajando».



La radio

Además de su interés por la montaña, Iratxe forma parte del colectivo de radioaficionados desde hace poco tiempo. Su llegada a la radio fue fortuita, pero por el momento sus impresiones son estupendas. «Llevo unos dos años en el mundo de la radio —reconoce—. Mi pareja es radioaficionado, es una afición que siempre ha tenido pero hasta hace unos tres o cuatro años no la ha puesto en marcha. Yo le veía que hablaba con todo el mundo y decía, vaya habla con todos menos conmigo. Entonces, en la empresa me pidieron una formación para mercancías peligrosas y tuve que estudiar, me resultó bastante complicado, pero pensé que si podía aprobar aquello podía sacar cualquier cosa. Así de la noche a la mañana decidí presentarme al examen de radioaficionado, sin saber en qué consistía ni nada. Él se ilusionó un montón, conseguí un libracó pero yo no tenía ni idea de nada.

Empecé a estudiar y veía que no entendía nada de lo que estudiaba. En la convocatoria de mayo ni me presenté, pasó el verano y vi que había un curso en Vitoria, gratuito, en el que te preparaban para ir al examen. Me presenté, los profesores eran Iñaki (EA2CTB) y Rubén (EA2ANS), muy majos ellos, y allí estuve con un montón de chicos preparando el examen. Fui a la convocatoria de noviembre y lo aprobé, y la mar de contenta.

Los profesores tuvieron mucho mérito por hacerme entender sobre todo la parte de radioelectricidad. La verdad es que estoy súper contenta de haberlo sacado y mi novio también; he hecho muchas amistades, he conocido a muchísima gente, uso la radio en el coche todos los días porque hago 42 kilómetros para ir a trabajar y otros 42 para volver, 84 todos los días, y me hace mucha compañía, así que sin tener esa afición me he metido en el mundillo éste, y feliz». Y no sólo la usa a diario sino que, como habíamos adelantado, ha incorporado la radioafición a sus actividades deportivas.

«También la llevo a la montaña. Me compré un pequeño talki que llevo siempre por si hace falta.

Aparte acabamos de empezar con el concurso SOTA que compagina la montaña, que me ha gustado siempre, con la radio. Estamos activando todos los montes que podemos, es como un juego y estamos encantados» En la radioafición ha entrado sin complejos y sin preocuparse por el hecho de que la percepción general es de que se trata de una afición masculina, algo que también ha notado. «Siempre se ha considerado un mundo de hombres. En mi zona hay pocas chicas, que yo conozca poquitas. Y hace ilusión escuchar a otra compañera de radio, a mi me hace ilusión saludarlas, como somos tan poquitas...».

Precisamente esa preponderancia de varones le ha facilitado la comunicación con otros radioaficionados. Así recuerda que «aún no me habían dado un indicativo y fuimos a un encuentro para que conociera a la gente. Y claro, te van presentando a un montón de chicos, y yo decía, madre mía, treinta nombres distintos, y no me quedaba con ninguno, todo indicativos... Pasaron unos días y la gente me decía a través de la radio, 'yo te conozco a ti', y yo pensaba ¿y éste quién será?... Como hay muy pocas chicas es más fácil que nos conozcan. Creo que la gente se debería animar más a sacarlo. Al principio la teoría es un poco árida, pero poco a poco a ver si se van sumando más chicas». Desde base también transmite «pero poco porque tenemos bastante ruido de fondo, pero en dos metros la uso a diario, y los fines de semana solemos transmitir desde el coche en 40 metros. A veces llevamos la radio cuando vamos de viaje, por ejemplo transmitimos desde Córcega y hablábamos con los amigos de aquí para contarles cómo iba el viaje, pero en casa es donde menos transmito porque además estoy todo el día fuera».

